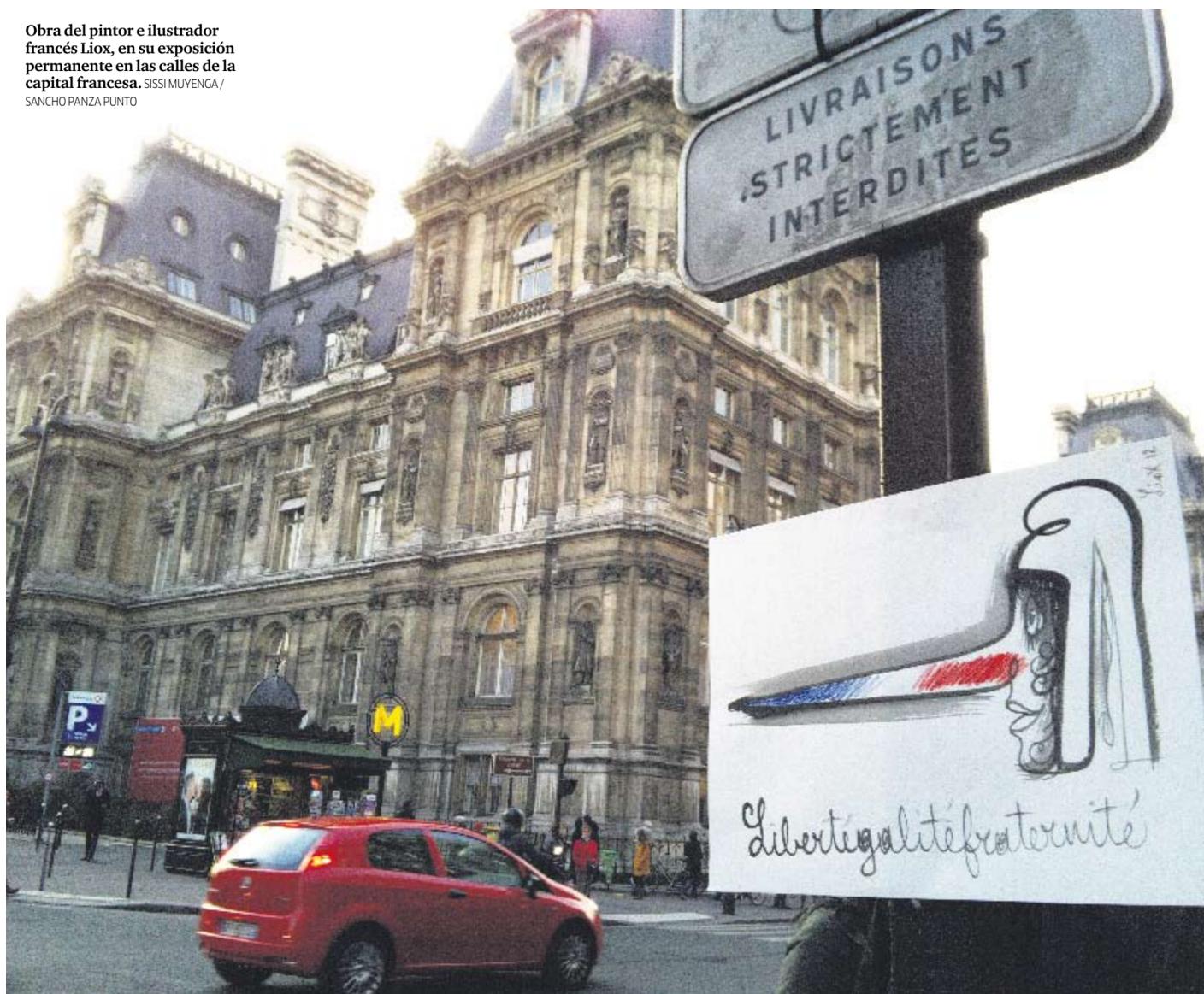


Tema del día **Movimientos ciudadanos: LAS PROTESTAS EN EUROPA**

FRANCIA LA #SPANISHREVOLUTION# NO CRUZA LOS PIRINEOS

La llama del movimiento de la indignación global no logra prender en el país más combativo de Occidente // La movilización permanente de la sociedad civil en el país vecino ha puesto coto a las políticas de austeridad y recortes pero ha restado poder de convocatoria a los indignados franceses

Obra del pintor e ilustrador francés Lioux, en su exposición permanente en las calles de la capital francesa. SISSI MUYENGA / SANCHO PANZA PUNTO



ANDRÉS PÉREZ
PARÍS

Como en medio mundo, también en París han surgido los movimientos Démocratie Réelle Maintenant (Democracia Real Ahora), Indignés, #spanishrevolution# u OccupyFrance. Pero, a diferencia de las concentraciones de cientos de miles de personas en España o en Montreal (Canadá), o de las acciones masivas de norteamericanos e israelíes, en París las marchas concentran apenas a un par de miles de personas en el mejor de los casos. Es la paradoja francesa: en el país más levantisco de Occidente, capaz de poner a millones de personas en la calle con frecuencia, el particular movimiento de la indignación global no prende.

“Stéphane Hessel no es profeta en su tierra”. Así arranca el análisis que el diario conservador *Le Figaro* publicó sobre los indignés. Tomando por excusa al anciano resistente y diplomático francés, autor del mundialmente célebre *¡Indignaos!*, las plumas conservadoras subrayaron con satisfacción que la movilización que sí ha encendido la mecha en otras latitudes, aquí está tardando en arrancar.

El regodeo del diario conservador tiene algo de irritante. Máxime cuando, por mal que le pese, los indignados franceses siguen activos y organizan marcha tras marcha, una y otra acción contra los bancos.

Pero flaco servicio al movimiento sería intentar negar la escasísima participación con que cuenta. Como prueba, además de la poca afluencia a las manifestaciones, otro botón, que viene de las redes sociales. La página facebook de Démocratie Réelle Maintenant-París, movimiento de casi un año de existencia, cuenta con sólo unas 3.500 personas que hayan hecho el esfuerzo de hacer un clic para convertirse en “amigo”.

Las causas de las dificultades que atraviesa aquí el movimiento indignado, según varios sociólogos y politólogos, funcionan en tres planos. Un primero muy superficial, que va desde la represión policial *sarkozysta*, hasta el largo período de campaña electoral que atraviesa el país desde hace meses, tanto para las pasadas elecciones presidenciales como para las legislativas aún en curso.

Un segundo nivel, tiene que ver con el sustrato político francés, ya que la fuerte movilización permanente de estos ciudadanos, acostumbrados a responder a convocatorias de sus organizaciones civiles, sindicales y políticas, juega contra la pretensión enarbolada por

los indignados de ser un movimiento apolítico y asindical.

En un tercer nivel, los franceses tienen menos razones económicas y sociológicas para indignarse. Menos precariedad, menos pobreza, menos recortes, lo que equivale a más perspectivas. Aquí, desde 1968, los sucesivos gobiernos, las multinacionales y la banca, bajo presión de los ciudadanos, han entrado mucho menos en el camino de la austeridad, los recortes, el ultraliberalismo y el empobrecimiento de la ciudadanía.

En el primer plano, la existencia de un clima de precampaña electoral en Francia desde septiembre de 2011 fulminó a los indignados. El deseo de desembarazarse de Nicolas Sarkozy por las urnas era fuerte en la sociedad civil, que no quiso apartarse de un objetivo tan diáfano.

Menos subrayado por los medios ha sido que la policía del mismo Sarkozy hostigó encarnizadamente a las movilizaciones de indignados.

«Stéphane Hessel no es profeta en su tierra», ironiza el diario *‘Le Figaro’*

La resistencia de la calle en Francia ha sido constante desde 1968

Los jóvenes de clase media franceses están descubriendo ahora la precariedad

Para muestra, el brutal desalojo por la policía, en otoño de 2011, de la acampada en el barrio de negocios parisino de La Défense. Como los indignados no quisieron apoyo organizativo de los clásicos y experimentados movimientos franceses, las pocas decenas de acampados fueron blanco fácil, y la policía se permitió desmanes que no osa, por ejemplo, con los trabajadores sin papeles africanos cuando estos coordinan sus acciones con alguna de las numerosas redes de apoyo.

El segundo plano, la fuerte movilización permanente de los franceses, debería hacer reflexionar a los indignados. En este país, hasta la Federación Independiente y Democrática de los Bachilleres (FIDL), un sindicato de estudiantes de secundaria, es capaz de poner en la calle a cientos de miles de jóvenes ciudadanos cuando los intereses clave es-

tán en juego. Las movilizaciones de bachilleres lograron quemar todas las aspiraciones de ciertos políticos importantes que intentaban imponer leyes de contrato basura generalizado para jóvenes, como les ocurrió a Edouard Balladur (1994) y a Dominique de Villepin (2006).

A la FIDL, se podría añadir la existencia del movimiento Génération Précaire, que ya ha arrancado una legislación contra las “becas de prácticas basura”, el movimiento de los trabajadores Sin Papeles, que con dos huelgas arrancó al mismísimo Sarkozy miles de regularizaciones, o el movimiento de defensa de los Sin Techo. Por no hablar ya de los 3,5 millones de manifestantes contra el rigor y la austeridad que dejaron parálítico a Nicolas Sarkozy en 2009, o los 4,5 millones de manifestantes, acompañados por huelgas, contra el recorte de pensiones de octubre de 2010.

A un pueblo así, pueden resultar redundantes eslóganes como el “¡Que no, que no, que no nos representan!”, o proponerle una acampada. Tanto más cuanto que la izquierda real aquí pesa, según el resultado de la primera vuelta presidencial del 22 de abril, más del 15% (5,4 millones de votos). El mitin más concurrido fue el del principal candidato de izquierda real, Jean-Luc Mélenchon, que reunió en París a 110.000 personas hace algo más de un mes.

El fin de la prosperidad

Ello lleva al análisis de fondo sociológico, el tercer plano, tesis sostenida por los sociólogos Albert Ogién y Monique Dagnaud. En Francia “el diploma sigue protegiendo y garantizando mejor un empleo”, explica Dagnaud. “Aquí, los jóvenes de las clases medias apenas empiezan a descubrir eso de tener que confrontarse al paro y a la precariedad”, añade Ogién, subrayando que “en España, todos esos problemas han llegado de golpe y brutalmente, pocos años después de que se dijera que era un país próspero y maravilloso”.

Nada es rosa ni paradisiaco en la Francia de la era Sarkozy. Pero las defensas clásicas de este pueblo funcionan mejor que lo ocurrido en otras latitudes. Así las cosas, los franceses no tenían ninguna razón de peso para abandonar su forma de movilización tradicional y abrazar la #spanishrevolution#. Al contrario, la indignación global funciona en Londres, EEUU, España o Israel. Es decir; viene a suplir la movilización clásica en países donde esta había desaparecido desde hacía décadas. Cosa que no es el caso de Francia. ●



Una pancarta reza “No Pasarán” ante el Parlamento griego, en Atenas. RAÚL BOCANEGRA

GRECIA EL RESCATE AHOGA UN PAÍS ENTERO

La austeridad fanática impuesta por el FMI ha empobrecido y puesto contra las cuerdas a los griegos

RAÚL BOCANEGRA
ATENAS. ENVIADO ESPECIAL

Está destrozada por la droga. Tiene la pierna en carne viva por las caídas y los golpes. Indaga en sus heridas en busca de una vena en la que enchufar la aguja que le suministrará una dosis más de heroína, que ha comprado a “los africanos” por cuatro euros. A su lado, un hombre con los pantalones bajados se tambalea. Ya está colocado. La pareja es habitual de la plaza Omonia, en el centro de Atenas. Ellos son los más olvidados entre los olvidados griegos, aturridos por las cifras del déficit, los consejos de Goldman Sachs, los fraudes generalizados y los rescates del FMI, que nada hasta ahora han rescatado.

Al contrario, la economía caerá de nuevo este año un 5%, según el Banco de Grecia. En Atenas circula un chiste que refleja con precisión la situación. “Obama, Castro y Papandreu son convocados por Dios, quien les dice que en un mes destruirá el mundo. Obama regresa a Washington y dice que tiene dos noticias, la buena es que Dios existe y la mala que va a destruir el mundo. Castro va a Cuba y le cuenta a los cubanos que tiene dos malas noticias: que Dios existe y que va a acabar con la tierra. Por último, Papandreu anun-

Vasilis está en Atenas de paso. Se dirige a Santorini a trabajar en un restaurante durante la temporada turística. Parte de su salario, de 1.300 euros al mes, lo recibirá en negro. Calcula que cotizará a la seguridad social sólo ocho días.

La economía griega caerá de nuevo este año un 5%, según el Banco de Grecia

Los salarios de los griegos han caído un 23% y las pensiones, un 10%

La austeridad fanática del FMI ha puesto contra las cuerdas a los atenienses, presionados por la Policía en las protestas y atacados en el bolsillo. Los salarios han caído un 23% y las pensiones un 10% en los dos últimos años. El paro supera ya el 21%. “La gente solo piensa en sí misma”, afirma Vasilis. Mientras, en Omonia, la mujer ha conseguido encontrar una vena y da la espalda a la brutal realidad griega. Se sumerge en el infierno artificial de la heroína. ●

Los políticos han vendido a todo el mundo”, dice Vasilis Kosiatszis, cocinero, reflejando el desencanto que castigó duramente en las elecciones del pasado domingo a los dos principales partidos griegos, el socialista Pasok y el conservador Nueva Democracia. Unos comicios que abrieron también la puerta a la irrupción en el Parlamento de un partido de ideología nazi.

Vasilis está en Atenas de paso. Se dirige a Santorini a trabajar en un restaurante durante la temporada turística. Parte de su salario, de 1.300 euros al mes, lo recibirá en negro. Calcula que cotizará a la seguridad social sólo ocho días.

Vasilis entona dos lamentos. “Hace pocos años se ganaban 3.000 euros al mes. Ahora no se puede ahorrar casi nada” y “así no se consigue nunca una pensión”. En voz alta, calcula los años que necesitará para obtener una paga de jubilación. “No lo voy a conseguir”, remata.

“Las soluciones a esta crisis no serán colectivas, creo que vendrán de mí mismo”, afirma Dyionis, empleado público, que combina su sueldo —que ha caído un 30% (ahora gana menos de 1.000 euros al mes)— con la venta en internet de artículos de *skateboarding*. Como tantos griegos, ha tenido que recurrir a fuentes de ingresos alternativas o a la economía sumergida.

La austeridad fanática del FMI ha puesto contra las cuerdas a los atenienses, presionados por la Policía en las protestas y atacados en el bolsillo. Los salarios han caído un 23% y las pensiones un 10% en los dos últimos años. El paro supera ya el 21%. “La gente solo piensa en sí misma”, afirma Vasilis. Mientras, en Omonia, la mujer ha conseguido encontrar una vena y da la espalda a la brutal realidad griega. Se sumerge en el infierno artificial de la heroína. ●